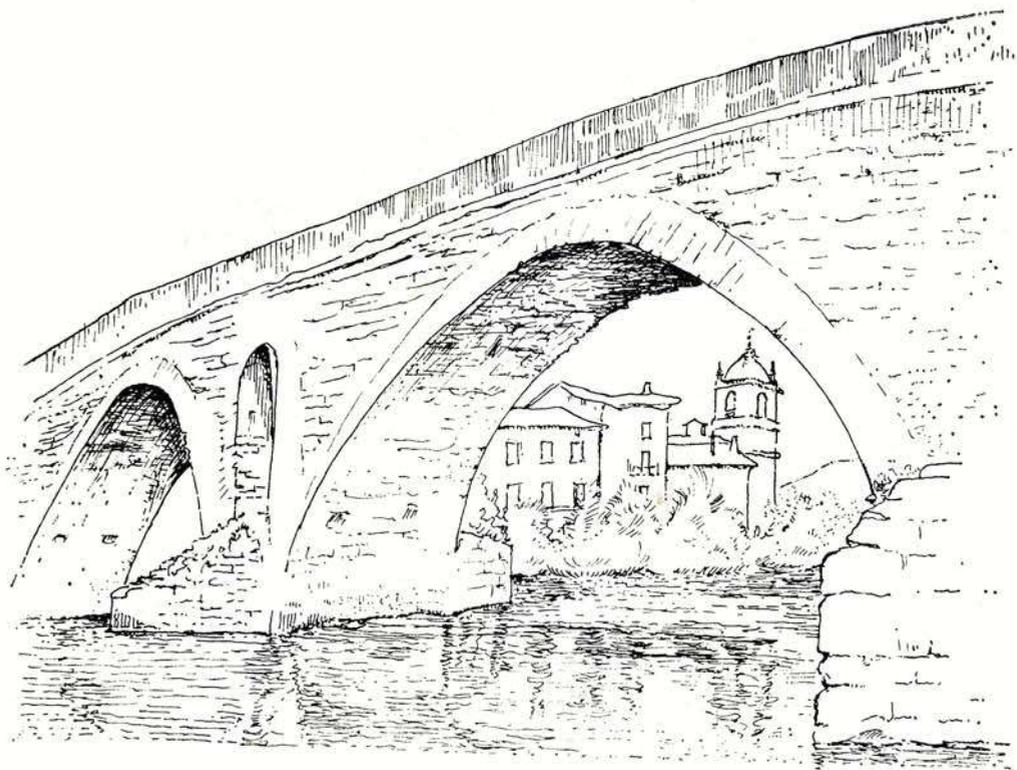


RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)



PAMPLONA

N.º 2

1.º TRIMESTRE 1977

DOMICILIO SOCIAL:
GURE BILTZAR, PORTAL 4-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)

COLABORAN

Salvador Muerza, Carmen de Andrés Gallego, Fermín Anzizar, Víctor Manuel Arbeloa, Juan Ramón Corpas, Fernando Luis Chivite, Ramón de Garciasol, Jesús Górriz Lerga, Vicente Huici Urmeneta, Ignacio Arellano, Ramón Irigoyen, Martín Iturbe Balda, Manuel Martínez F. de Bobadilla, Jesús Mauleón, Ricardo Ollakindia, Angel de Mignel Martínez, Angel Urrutia, Yehudá ha-Leví.

ILUSTRA

Jorge Fernández de Avilés

DIRECTOR:

ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:

**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON**

Precio ejemplar: 25 ptas.

Suscripción anual: 100 ptas.

**Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona**

SALVADOR MUERZA

CRONICA DE UN IMPOSIBLE OLVIDO

Desesperadamente oyendo un silencio tenaz,
un silencio de obstinación totalitaria,
un terrible calvario de grilletes y porras,
un largo cautiverio de llantos y mordazas.

Desesperadamente herido en mis propias raíces
padeciendo decretos y ejecutores de la ley a sueldo,
padeciendo mandatos narcisistas de ombligo y dividendos.

Este es el poso amargo de una tierra sometida a saco,
el legado de unos labios áridamente yertos,
la permanencia de una noche devorando la luz.

Al pie de tus murallas militares,
ciudad de los navarros,
socava el Arga su mirada tensa,
ardiéndose sus aguas de sed no liberada,
conteniendo su cauce un grito machacado.

Desesperadamente sólo hallo
monedas que conmueven ultrajes y pillajes,
plomo cayendo sobre corazones indefensos,
desesperadamente sangro para verte, tierra,
iniciar un vuelo de esperanza,
emprender un viaje desde tu ser más vivo.

Desesperadamente, Arga, de mirada tensa,
quisiera conocer tu manifiesto,
tu larga lista de protesta y reivindicaciones,
tu bandera de nieve y de gargantas,
tu transparencia de luz pirenaica,
tu vocación de lucha indomitable,
tu jota ardiente de cristalino cauce,
tu recia voz,
tu linaje navarro.

CARMEN DE ANDRES GALLEGO

LE DIJIMOS ADIOS AL INNOMBRABLE

Le dijimos adiós al Innombrable.
Dejamos el sudor en el camino.
No volvimos los ojos al recuerdo.
Ibamos a la vida...
El tránsito del odio hacia el olvido.
Nos perdimos en bosques de esperanzas,
pasamos por las fuentes del camino
y nuestra sed gritó...
y no bebimos.
¡Soledad!
Ilusión de futuros...
Gasas de tempestad.
Y nuestros pasos limpios
andando, andando.
Yendo hacia adelante.
Llevándonos el ansia en los bolsillos.
Llena de piedras (lastre: desventuras)
el alma a las espaldas;
la frente limpia...
¡Luz! y vida en las manos.
Pero el camino lanza su largura
y el sol no nos anima.
Tampoco hay cielo abierto,
no hay nubes...
¡Soledad!
Andando hacia adelante
con la mente brillante...
...esperanzada.
Sabemos dónde ir,
a dónde vamos...
Llegar es la bandera levantada.
Llegar y descansar...
y disfrutar...
Luego, volver atrás...
...Ir a la nada.

QUE LEJOS TE VAS CUANDO QUIERES HERIRME

(Fragmentos)

Qué lejos estás ahora, sí!
Qué lejos llegas cuando quieres herirme.
En qué húmedos abismos me sepultas.
Qué sombras agoreras te ocultan a mis ojos...
¡Qué lejos puedes irte!
Ave rapaz y artera te toma, te separa,
se eleva llevándote con ella...
Y me queda la noche por delante,
una estancia vacía, una ribera seca...

.....

Hay un temblor violento en mi garganta
y el miedo! se ha extendido por mi cuerpo.
Me he acostumbrado a ti..
Te he hecho imprescindible!
No sé pensar tu ausencia o tu partida...
Tampoco yo quisiera dejar de contemplarte,
pero me voy muriendo un poco cada hora...

.....

Yo sí me quisiera morir por no saberte cerca.
Qué lejos te has marchado...
Cómo será hoy mi vela y mi poema?
Qué pensaré cuando cierre los ojos,
cuando abra a las preguntas mi soledad la puerta?

.....

Quiéreme!
Vuelve a inventarme en una y mil quimeras,
abrázame muy fuerte... Piénsame!
Grita mi nombre! Llévame a tu lado!
No dejes que me pierda entre tu indiferencia...
No quiero que mi cuerpo aprenda el frío...
Ni que me agoste el viento las promesas.
No quiero que me peses en la espalda
como un saco de piedras y de esperas.
Quiero tenerte en mí. Quiero tenerte!

.....

Hoy soy yo la que siente tu vacío.
Hoy me sentaré fuera,
abriré los postigos de mi casa
y cantaré canciones que me hablen de tu ausencia...

FERMIN ANZIZAR

"Lo más estúpido es envejecer"
(Lo dijo alguien)

Envejecer sin conciencia de paso,
de continuado, consciente camino,
como una sesión interminable
de televisión y domingo.

Envejecer, la mirada fuera de catedrales
y ermitas y calles solitarias
y amor
y un árbol, simplemente.

Envejecer de viejo,
involuntariamente, perezosamente...

Haber olvidado ya las miradas,
la ternura y el viento,
la sonrisa y el odio.

Ser utilizado, sin saber,
por otros que envejecen sin saber,
envejecidos todos a la vez
estúpidamente
sin protagonismo único
solitario en días de Dios y nada más.

Solamente este momento voluntario de que no.

En la tarde asexual, a-todo,
bamboleante, a la deriva de algo,
sí, no, no lo sé, quizá, veremos...

Es triste envejecer, sí.

Sin odiar
amar
blasfemar
rezar

— no luchar
no hacer nada para no envejecer... —

— Afuera envejece la tarde
y los gritos de los niños
continúan envejeciendo
en esta España, Ciudad
borreguilmente envejecida —

CORAZON EN SOMBRA Y UNA CARICIA A NADIE

A ver si sé; a ver.
A ver si me puede el bochorno o el cierzo.
A ver.

A ver si la brisa o el polvo.
Si tus ojos o tu saliva.

A ver.

Si aire o arena,
si gruta o casa,
si piedra o adobe.

A ver, dios, que sí,
que es hora de ver,
ciego,
todas las cosas ciegas,
dormidas,
que deben —a ver— despertar.

Piel blanca, vena azul, seno
y agua en las venas anchas
del alma con demasiada carne,
arrastrar de oración monocorde,
árbol podado sin sombra,
labio maloliente, careado
de blasfemias, vulgares
buscados días inútiles.

A ver, sí. Veamos.

La sombra, la sombra, la sombra.
La sombra azul del chopo húmedo,
la sombra sombra de la siesta de diez y seis años.
—tu sombra de sólo nostalgia—

El día en la noche de música de kiosko,
perdida la esperanza nunca sentida de tí,
mi amor sin A,
sin amor, con mi amor, en mi sombra.

A ver, sí, si despierto y me duermo de una vez,
todo sombra y paréntesis,
oquedad o violencia sin más,
y al final el esbozo,
sólo el esbozo
de una innominada caricia.

VICTOR MANUEL ARBELOA

APRENDO EUSKERA

—El poeta “juega” aquí con sus cuatro primeros apellidos vascos: ARBELOA (cabaña de pizarra), MURU (colina o collado), EGÜES (límite de ladera), ITURGAITZ (fuente de agua salina), así como con el nombre de su pueblo, MAÑERU (pozos de agua abundante).

Aprendo euskera, y renacen
las reacias
raíces
de mi raza.
Se ahondan
en la tierra hundida
de mi sangre.
Me alborotan
la alboral geología
de mi pueblo.
Me sostienen
el viento de banderas
de mi patria.

Vuelvo a la cabaña, vergonzosa,
de mis pobres, lejanos, campesinos y pastores.
Me subo a las colinas, donde padres y abuelos
sudaron largamente el vino de las cepas
y doblaron sus cuerpos al compás de la espiga.
Me detengo en el límite de la ruda ladera,
donde estuvo la casa, donde el sueño
rompía cada noche
los límites del hambre y de las lágrimas.

Me sumerjo en la fuente,
atormentada y salina,
junto al río Salado,
que saluda a mi pueblo desde lejos,
y nos manda la luz
de sus ojos saltados en el «Salto».
Y me cuentan leyendas de sed y de fantasmas
los pozos
que hacen corro estrellado de ranas y de noche.

Desde el fondo del alma renacida,
bautizada de verbos y sufijos ancestrales,
oigo el lento coloquio de los hombres hermanos;
me asomo, más adentro, a la fiesta de los pueblos
profundos y lunares,
en diálogo de lenguas,
que tan sólo se entienden
desde el aula enloquecida de los cuatro apellidos,
sin hundirme en el pozo
ciego y cegador
del lodo ensimismado.

Aprendo euskera. Y al mismo tiempo aprendo
a crecer como un chopo de palomas peregrinas,
entusiasmando el aire,
y enaltecendo el globo en que juegan los hombres.
Rompiendo el triste
tiesto
donde estaban
mis raíces
reclusas,
a punto de quebrarse.

JUAN RAMON CORPAS

TE SIENTO, MARIPOSA DILIGENTE

Te siento, mariposa diligente,
jugando con tus ojos de amapola
alrededor del fuego de mis dientes.

Te veo ir y venir como una ola
con tu infantil coquetería urgente
contra la concha de mi caracola.

Te escucho hablar atropelladamente
con un sueño de niños y ferrolas
llenando las arrugas de tu frente.

Y me dejo mecer en tu corriente,
porque sé que te bastas tú. tú sola,
para llenar los huecos de mi mente.

TE VAS MURIENDO

(A mi abuelo, que se muere)

Te vas muriendo
como las mariposas
en el invierno.

Como una vela
que consume la noche
ceniza y cera.

Llanto de almendra,
se sujeta a la vida
tu vejez terca.

Pero las olas
te cercan como canto
de caracolas.

La tierra clara
se horada con tu forma
para acunarla.

Viejo, reviejo
corazón de manzana,
luna de duelo.

FERNANDO LUIS CHIVITE

ENLACE

He encontrado la alianza de tus ingles frutales
estirando mi sangre de masculinas siembras
con ímpetus de madre, con besos vegetales,
con el amor hambriento como las hiedras hembras.

Tu blanco vientre ocupo forjando la escultura
con músculos de luna pálidamente dura
de un hijo que te crezca de la brecha a la frente,
que te asfixie el aliento con su altura valiente.

Ya mi estrecha simiente sobre tu ancho barbecho
habita y desarrolla el pecho con paciencia,
con el lecho empapado de espermas en acecho
asegurando mía tu entera descendencia.

Con las lenguas pegadas, pegados por las piernas,
con los nervios atados en las yemas más tiernas,
no tropiezo en la sombra, no te arrastra lo umbrío,
en el vacío somos la luz y el regadío.

ESCRITA PARA TI DESPUES QUE NO ERES TU

No te amo, te recuerdo.
Pero sí te amo; eres en mí,
tú sola, tú otra,
distinta tú, te amo en mí.

Perdida tú, quizá lejana
en un cuerpo, en una imagen
de cartón o sonrisa,
te recuerdo,
otra que en mí
no eres tú.

Eres quizá evolución,
parecida aún
de frente a los espejos,
gemela ante los ojos
de piel o movimiento.

Ante mí, por dentro,
te me quedaste hecha
un día que no olvido,
tú toda y tú al fin,
desnuda y verdadera,
para siempre atada, desde entonces,
a mi alma, donde sólo
permaneces así.

RAMON DE GARCIASOL

CANCIONCILLA PARA QUE NO SE PUDRA POR DENTRO

*Al gran novelista, al querido amigo
Ángel María de Lera. Por su lucha. Por
la de todos.*

Yo no predigo el futuro,
Ángel María de Lera,
compañero, si maduro
voy para ver lo que era,
lo que será, más o menos,
¡ay!, Alcarria colmenera
de los cenceños centenos,
de la miel y de la cera,
de los campesinos buenos
y mejores, donde fuera
niño feliz. Pero el paño
le conozco y le conoces:
dónde las manchas, los roces,
la carne al aire, las hoces
y los trillos en las eras,
nidos de antaño y hogaño
con pájaros, con ausencias,
con heridas y demencias
—¡y qué más da!—, con campanas
que sabemos por quién tañen,
cantuesos de los alcores
con su plumilla morada
cazadora. No se engañen

los tontos, los segadores
no neblíen mirada
con nostalgia. Va el Henares
igual que siempre a la mar,
Ángel María de Lera,
y dice que no hay pesar
que cien años dure, espera
que no se cumpla, ladera
sin nidos ni tomillares,
sombra eterna, sementera
que a más de sudor, cantares,
tiempo al tiempo no requiera,
Ángel María de Lera.
Tú has comido de aquel trigo
que se plantó honestamente,
buen amigo,
grano a grano,
por tu hermano y por mi hermano
hacia el porvenir, por gente
de casta trabajadora.
Sabes que ha dado la hora
—la que callo, la que digo—,
paisano de verbo y tierra.
También sientes que no yerra
su dictado el corazón
soplado de amor, bandera
que tiene su ton y son,
Ángel María de Lera.

(Escrita el 30-IV-66.)

JESUS GORRIZ LERGA

LLANTO POR UN VIEJO TEATRO DE TITERES

Por más que ahora tratéis de apuntalarlo
con remiendos de cañas y arpilleras,
con frágiles soportes de palabras veraces
se derrumba el tinglado este del tiempo.
Es inútil
evitar esta ruina que vendrá de un momento
a otro. Es inútil pensar que pueda mantenerse
en pie, ya, por más años.

Se terminó la farsa. Ya el viejo Maese Pedro
recogió su levita de un verde desvaído
y su vieja chistera con la que prodigaba
sus serviles saludos.

Y es demasiado triste que el guiñol se derrumbe;
es triste que no se haga la función de la tarde;
es triste y acongoja no volver a ver nunca
el teatrillo airoso del viejo Maese Pedro,
sus músicas chillonas y su voz humanísima
que renovaba el ciclo de nuestros años mozos.
Es fieramente triste que el sol se venga abajo.

Ahora nos percatamos de lo importante que era
la función de la vida,
con el granar constante de la hierba y las lluvias,
aquel papel del cielo pintado con sus nubes,
las altas bambalinas que semejaban casas,
y plazas con sus fuentes, y palabras y risas.
Al final advertimos
que era hermoso escuchar la voz de Maese Pedro
llamando por su nombre a todos los muñecos,
trayéndolos a escena bajo los claros focos,
haciendo que vivieran cada cual con su sueño,
haciéndolos andar, vivir entre las cuatro
esquinas del tinglado,
haciéndolos llorar, amarse, tener hijos,
haciéndolos querer su propia vida,
haciéndolos vivir con tres hilos tan sólo.

Nos gustaba el guiñol del viejo Maese Pedro
instalado en el fondo de la fresca alameda.
Aquel viejo teatro, donde, al son bullanguero
de su viejo organillo,
alboreaba el mundo en nuestros grandes ojos
con la clara sonrisa del Director de escena
que presidía siempre las funciones del día.

Pero todo es inútil.
Ya el viejo Maese Pedro, conteniéndose el llanto,
recogió su levita de un verde apolillado
y su vieja chistera. Y, sin volver la vista
al montón de muñecos tirados por el suelo,
se alejó para siempre,
dejando oscuro y solo el escenario abierto
en medio de los árboles.

VICENTE HUICI URMENETA

EL HIJO DEL SILENCIO

Hijo, escucha,
tu padre es el silencio
que se oculta en los montes cercanos,
que salta solapadamente entre confusos matorrales,
y que en una telaraña gigante y rubia
lleva las voces de los hombres.

Hijo, escucha,
tu padre es el silencio
que mira con ojos fijos
desde lo alto de los árboles,
que escucha con ansiedad y jadeos cualquier ruido
y que en un ataque de ira
robó los ecos de las montañas exaltadas.

Hijo, escucha,
tu padre es el silencio
que pronto nos quitará las palabras que nos decimos,
que quiere acallar el rugido del agua
y las pestañas del fuego, y el aire y los árboles...
hijo, escucha,
no me atrevía a decírtelo,
pero tú,
tú eres hijo del silencio.

IGNACIO ARELLANO

VITA BREVIS EST

Puéblame el corazón de desengaños
y de hieles espesas y tristuras.
Puéblame el corazón de desventuras
de excesivos rigores y tamaños.

Lléname todo y sóbrame de daños
las venas transitorias y maduras
y encóname las vastas quemaduras
de los sucesos hijos de los años.

Podrás llenarme de ceniza y ruina,
y del terco calambre de la espina
poblarme el alma y doblegar mis hombros;

pero nunca podrás vencerme entero:
mi corazón transmutaré en jilguero
y cantaré posado en mis escombros.

RAMON IRIGOYEN

PARA ESA HORA

Decir adiós, cuando uno aún no es viejo,
es como oler un perfume de hierbas
por la mañana, antes de ir al trabajo.
El baño se convierte en una sierra
anticipadamente fatigada.
El frasco del perfume es el emblema
de la montaña con tufillo a tinta
y en el espejo aletea un nardo
con las alas pisadas por la lluvia.
En el lavabo mueren unos tordos
que no pueden soltarse la corbata.

Decir adiós, cuando uno aún tiene ganas
de seguir por aquí a ver qué ocurre,
es respirar un humo que enamora,
por más que el humo, cuando es augurio
feliz, siempre lo es a corto plazo.

Aspirar hasta dentro el humo ése
es zambullirse en un río de soles
y sacarse un pañuelo del bolsillo
y alzar la mano a un árbol ya maduro
y limpiarle a la fruta los venenos
ante el asombro de las mariposas
que estaban ya poniéndose mohínas
al presentir en ese gesto nuestro
la tristeza de toda despedida.

Decir adiós, cuando uno tiene amor,
es imposible, pues los pies se agarran
a unos brazos con piel de golondrina
y uno se pierde en esos ojos grandes
y se esconde en el cielo de la boca
y siente que le nacen mil raíces
tan pobladas de pájaros y pájaras
que quiere aquí quedarse para siempre.
Decir adiós, estando enamorado,
es algo falso que la sangre niega.

Por eso hoy que estoy bien afincado,
nada puedo decir para esa hora,
aunque presiento oscuramente que
si muero en casa y alguien me acompaña,
le haré esta simple súplica:
por favor, abre bien esa ventana.

MARTIN ITURBE BALDA

K E Z K A T I

Kezka berri batez larriturik
jeikitzen naiz
egunsenti bakoitzean!
Kezkaren kezka,
kezka bera ere,
KEZKA
biurtzen zait.
Beti egunsenti
nere kezka-baratzan!
Eguerdiko argiaren
pozik gabe,
illunabarren
atzaparretara
murgiltzen nau
kezka bakoitzaren
indarrak.
Goizegi ote nabil
beranduago
jeikiko dan
eguzkiaren billa?
Edota,
guaren biotzetik
illunaren amari
argiaren umea
eske ari ote?
Neronek billatu beharko
erantzunaren
argi-azpiari
bidea egingo dion
zirrizkua...

B E R R I T Z E A

Bai garestia dala
berritu beharraren
errentza!!!
Suge zaharraren
larru-zorroa
bide-ertzean...
Dardara-izuz
kizkurtuta
doa
egurats epela,
txixtu-aizearen
ezten zorrotzez
elbarrituta.
Errukirik gabeko
aldatau beharra...!!!
Berria zana
zahartzen danean,
berriago baten
eskea
dator
biziaren
arnas-bide.
Jabearen morrontza!!
Igarotako atea
maratillez itxia!!
Noiz arte, gero,
ate
bat
geiago
ireki
behar au?

MANUEL MARTINEZ F. DE BOBADILLA

EL LIMPIABOTAS

Mira qué sosegada maestría
de artesano cumplida a mi costado.
Erguido en tu banquillo y reposado
oteas con piedad mi altanería.

Ponen tus manos cerco a la agonía
del zapato por tí resucitado.
Tus brazos en escorzo serenado
arrancan de su piel la luna umbría.

Me duele tu postura, limpiabotas.
En tu cuerpo de escarpia se reclina
tu gesto de bondad y humilde trato.

Mientras, gime en la piel que tú refrotas
un sonido de llanto que declina
el brillo al que te curva mi zapato.

CABALLOS DE BRONCE

Nunca soñó tu paso de andadura
este impulso varado junto al suelo,
ni tu boca reseca de desvelo
por la acucia de inútil mordedura.

Sobre plinto de piedra a tu escultura
le nace el verde afán de trote y vuelo,
y retuerce el relincho de tu celo,
la brida que encarcela tu postura.

Venteas por el aire tus hazañas,
brío domado en la ciudad ahora,
y sangre en libertad de prado entonces.

Ardió tu estatua el viento de montañas
haciendo de tu fiebre saltadora
galope semenetal frenado en bronces.

JESUS MAULEON

NAVARRA AL CANTO

I. Montaña

Eres en el Baztán caricia lenta
y en el Irati puro escalofrío,
en Roncesvalles piedra y señorío
y por Velate niebla soñolienta.

En el Roncal la furia te apacienta
y se te doma en Salazar el brío;
Urbasa te hace tiritar de frío,
te presta Ulzama intimidad de venta.

Echalecu, Garzáin, Leiza, Narvarte,
Lecumberri, Aranaz, Esnoz, Latasa
te dan tenacidad, nieve, cautela

y rudo euskera para requebrarte.
Son nombres cuyo canto te traspasa,
Navarra, hasta el hondón de la entretela.

II. Ribera

El Ebro, el Arga, el Aragón cadenas
son de frescura; mas la fiebre exalta
este cuerpo solar y nada falta
para que hiervan astros en sus venas.

De Cortes o Fitero a las Bardenas,
por Tudela, Cintruénigo o Peralta,
la sangre de Navarra va tan alta
que produce bravura a manos llenas.

Resuena bronco por los regadíos
o en el áspero afán de los rastrojos
un pueblo que no muere porque canta.

Soñando en los trigales y en los ríos
llora la reciedumbre por sus ojos
y se riza la jota en su garganta.

III. Plaza del Castillo

¡Cuarto de estar de un pueblo que fundido
desde el Norte y el Sur hace su entrada,
sala de intimidad, olla cuadrada
donde Navarra hierve en diario ruido!

Allí encontraron sementera y nido
Pirineo y Bardena soleada,
y ahora le crece ya en cada robada
un sembrado de luz, en luz crecido.

Aunque la llaman Plaza del Castillo,
este pueblo de tierra y de semilla
la ve parcela fiel, cuadrada era.

Aliada con el sol y con el trillo,
en su regazo junta, dora y trilla
la mies de la Montaña y la Ribera.

(III-75.)

RICARDO OLLAKINDIA

PROTESTA EN FLOR

¡Rosas: No tocar!
¡Peligro de vida!

Quien tenga miedo a vivir,
que no se acerque a las rosas,
que no las toque,
que no las coja.

¡Rosas: No mirar!
¡Peligra la vista!

Al pasar ante un jardín,
quien no quiere ver lo bello,
que cierre los ojos,
o que se haga el ciego.

Poeta, en mayo cantemos
los derechos de la rosa,
Que florezca en mil capullos,
luzca en ojales y bocas,
y que no desaparezca
de los versos y la prosa.

Organicemos, poeta,
la gran manifestación,
escribiendo en la pancarta,
como protesta, una flor.

ANGEL DE MIGUEL MARTINEZ

SUBNORMAL PROFUNDO

*A la memoria de José Félix Díaz Vélaz,
subnormal profundo.*

Me gustaría que, cuando yo me muera,
alguien dijese de mí
que fui un subnormal profundo,
un subnormal profundo,
profundo.

Y que en mi oración fúnebre
se hablase
de la pobre cartera de escuela
que nunca pude usar,
y de la mariposa triste
que cada tarde revoloteaba en mis ojos.

Que proclamasen a los cuatro vientos de los vientos
que fui un brillante error biológico,
algo así como un trébol humano
de cuatro hojas sin savia

o un diamante azul, nacido de las galerías nocturnas
de la noche.

Me gustaría también
que al maestro que nunca me dió clase
le dejasen en herencia
mi ficha de alumno nunca matriculado,
mi cartilla nunca leída
y el lápiz sin estrenar de mi mirada.

Y a los compañeros de la clase donde nunca fuí
les regalasen el hatillo azul de mi pupila
y la lluvia sin retorno de mis días tristes.

Y me gustaría...,
me gustaría, sobre todo,
que a todos los que me conocieron
y a todos los que sólo oyeron hablar de mí
como de un monstruo, como de un mal sueño,
como de la turbia soledad de una pesadilla,
les brotase en la solapa del alma
un manojo de creencias tersas,
la certeza incierta de que yo nací
para ser torpe notario
de las maravillas del Padre.

Del libro «COCIENTE INTELECTUAL: 50»

ANGEL URRUTIA

BUSCANDO EL AMOR

*He soltado mis labios
en busca de tu nombre,
he añadido al silencio
lo que voy a decirte
allá arriba, debajo
de tu alma, después
de tus manos en flor.
Te entrego un diccionario
de caricias escritas
a lo largo de tí,
en medio de las aguas
que llevan a tu nombre.
Sabías en silencio
lo que iba a decirte
allá arriba, debajo
de tu alma, después
de tus manos en flor.
Mis labios te buscaban
en silencio, se ponían
de pie sobre tu nombre.
Al fin sólo he podido
llamarte con los ojos,
pero todo el silencio
se ha llenado de amor.*

EL TIEMPO PROMETIDO

Dijeron que se mueran los poetas lo dijeron
los sonetos de mármol separaban los vivos de los muertos
y hablamos con los hombres y tenían sonetos y campanas para sentir el sol
abrazamos a un ángel desterrado y enseñó sus dos alas por los ojos
subimos al amor y enseguida nacieron las estrellas
bajamos al dolor y empuñamos gargantas de filo clamoroso
dijeron que se callen los poetas

No se puede tocar el mapa de colores
hay hombres que se duermen con la orina atada a la cintura
tenemos que dormimos con la orina atada a la cintura
está escrito en el libro de las clases sociales
copiamos un dictado de panes y de peces
y una azul democracia de cielo adolescente
dijeron que se callen los poetas

Y hemos descorchado el ardor de las trompetas
y hemos construído un espacio de besos cardinales
sentimos el ramaje de ventanas silvestres
tenemos levantado un puñado de rosas y de sangre
recogemos tejados de pueblos inocentes
y un vientre de gusanos salpica de esqueletos las estrellas
y hacemos el camino con las piedras cansadas
dijeron que se callen los poetas

Y hemos descorchado a fuego lento chimeneas de miedo establecido
hemos acuchillado a salivazos la luz de las alfombras
y hemos desatado un terremoto de lámparas y espejos derramados
rodeamos de hambre las mesas humeantes y rezadas
empuñamos gargantas de filo clamoroso
y las siete cabezas se alejaban de sus cuerpos nupciales
y hemos hecho con todos los relojes el tiempo prometido
dijeron que se mueran dijeron que se callen los poetas

YEHUDA HA-LEVI

Este poeta y apologista nació entre los años 1070-75, en la comunidad judía de Tudela; aunque es de advertir que Tudela no pertenecía entonces a Navarra. Se educó en los florecientes círculos del reino árabe de taifas de Zaragoza. A los quince años, aproximadamente, marchó a Andalucía, centro de la cultura y de las letras, donde sobresalió, sobre todo, en los acostumbrados torneos y lides poéticas. Escribió sobre los temas más diversos, entre los que destacan las «poesías del mar» y el «Qedusá» o «Himno de la Creación». El mismo Menéndez y Pelayo le llamó «príncipe de los poetas hebraico-españoles», agregando que «no produjo la estirpe de Israel cantor más grande». La última etapa de su vida transcurre en Tierra Santa, muriendo en Jerusalén por el año 1161.

POESIAS BAQUICAS (3)

He aquí que me doy en prenda para una gacela que durante la noche
me acompañó con la música de arpas y flautas acordadas,
la cual, viendo en mi mano preparada la copa, me dijo:
—Bebe entre mis labios sangre como de uvas—.
Entretanto, la luna se mostraba como una tilde de yod,
escrita sobre la túnica de la aurora, con tinta de oro.

POESIAS AMOROSAS (11)

Una gacela lava sus vestidos con el agua de mis lágrimas,
y luego los tiende a secar al sol de su belleza;
en verdad, no necesita el agua de las fuentes si dispone de mis ojos,
ni los rayos del sol si cuenta con la belleza de su rostro.

(Himno de la Creación)

III

El reino segundo es el ejército de los cielos,
y los animales de tu carro, llenas de ojos sus espaldas,
corrientes y volvientes a diestra y siniestra,
y en el ápice del mundo descansando.
Las órbitas estelares ante ellos se levantan,
y adorar tu presencia, fuertemente ansían.
Miríadas de estandartes, ejércitos y más ejércitos,
todos ellos dotados de sabiduría y potentes de obra.
En pos de ellos se elevan el sol y la luna,
cada uno en su sitio apareciendo y alumbrando.
A ellos se adjuntan todas las estrellas luminosas
que son poseedoras de múltiples soberanías,
y se les agregan los últimos cielos,
y las aguas que están por encima de ellos.
Anhelosos de servir cada uno su ministerio,
cada uno de ellos se encamina a su obra,
sin que le entorpezca tropiezo ni lazo.
Ni hay entre ellos quien sea tortuoso ni falso,
cada uno da al otro su beneplácito,
y a su vez, beneplácito recibe del otro.
Acordes cantan y elevan su voz
en el nombre del Señor, Dios del universo;
a ellos invocaba el cantor en sus salmos:
—« ¡Benedicid al Señor, ejércitos suyos! ».

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 25 PTAS.